

toda clase de seguridades á nacionales y extranjeros; que la Francia protegía esta manifestación nacional y estaba determinada á destruir á todos los que desconocieran los derechos de los ciudadanos, y quisieran poner obstáculos á aquella obra de orden y libertad; en consecuencia, pedía que lo más pronto posible se le dijese que la población tabasqueña se adhería al gobierno del general Almonte. El Sr. Dueñas no quiso acceder, y la marina francesa nada intentó por entonces contra el Estado de Tabasco.

En Alvarado impuso un préstamo de mil pesos, el comandante del vapor "Constitución" D. Blas Godines; y no recibiendo el dinero, atacó el 9 de Junio la población, que fué defendida por fuerzas de Tlacotalpam al mando de D. Ambrosio Larragoiti, quien con un cañón viejo desenterrado, pudo lograr que el vapor levantara anclas, batiéndolo desde una eminencia llamada "Casa-mata."

Mientras esto pasaba en las costas, marchaban de Durango para el Interior de la República, seiscientos hombres mandados por el gobernador Patoni; en Oaxaca era sofocada una conspiración en favor del programa de Almonte; Chiapas enviaba quinientos cincuenta soldados al mando del comandante José Pantaleón Domínguez. El cabecilla Larrauri entraba en los primeros días de Junio á San Juan del Río é imponía un préstamo, habiendo tenido que concentrarse á Querétaro la fuerza que había guarnecido á aquella población. En la capital del mismo Estado desertaban en grupos considerables los soldados; algunos de ellos abandonaron la guardia del Hospicio y fué preciso mandar de México tropas para auxiliarla. En Huisquilúcam secundaba Ignacio Butrón el acta de Orizaba, reconociendo Jefe Supremo á D. Juan N. Almonte.

El Estado de Durango era invadido por el cabecilla español Máximo González, que se titulaba gobernador y comandante general. La disolución del Distrito militar de la Huasteca confiado á D. Jesús Andrade y el haber impuesto á los pueblos de Zacualtipam y Chicontepec, gobernantes que allí no eran aceptados, fué la señal de la guerra civil en la Huasteca; de ella se siguió que la reacción se apoderara de aquellos lugares, donde en seguida imperó la Intervención, promovida en Chicontepec por agentes activos; para corregir el mal, se creyó que el único remedio era restablecer en el mando al coronel Jesús Andrade. El Presidente Juárez, como medida política, dividió el Estado de México en tres distritos.

A mediados de Junio, el ejército de Oriente, fuerte en 14,000 hombres, estaba colocado de la siguiente manera: el cuartel general en Acatzingo; la división Berriozábal en Chalchicomula; la de Zacatecas en Tecamachalco; la de Negrete en el Palmar; las caballerías en Quecholac y los exploradores en la Cañada. En el Fortín, entre Orizaba y Córdoba, y en el Potrero, entre Córdoba y el Chiquihuite, permanecían las tropas de Márquez que tenía también algunos pelotones de caballería en el Ingenio y el Chiquihuite. Había recibido este jefe tres mil quinientos fusiles embargados en la Aduana de Veracruz y tres obuses de montaña que les fueron quitados á las tropas liberales. Aunque Laurencez proporcionaba á las fuerzas de Márquez algunos recursos, se negaba á darles todo lo necesario para



Leopoldo I, Rey de los belgas.

Padre de la Princesa Carlota Amelia. Permitió el reclutamiento de belgas para formar la legión que vino á defender el Imperio de Maximiliano, aunque con tal permiso falseaba las leyes de Bélgica. Por esta conducta fué combatido en el Parlamento y se verificaron en su contra manifestaciones populares; pero el rey de los belgas continuó hasta su muerte favoreciendo los intereses de su hija y de Maximiliano.

reorganizar las tropas reaccionarias, que por esta circunstancia no podían escoltar convoyes.

El 11 de Junio supo Laurencez que la vispera se habían apoderado quinientos guerrilleros, entre la Purga y la Soledad, de un convoy de municiones salido de Veracruz; entonces dispuso que Márquez fuera á la Tierra-caliente, con el encargo de batir á las guerrillas que se apoyaban en Jalapa y Huatusco; Márquez acogió con júbilo la comisión, y salió de Orizaba el 12 de Junio con dos mil ginetes para escoltar ochenta carros y conducir un convoy desde Veracruz.

En ese mismo día comunicaba el general Zaragoza su resolución de atacar á Orizaba; en consecuencia el coronel L'Heriller recibió orden en la noche del 12 al 13 de Junio, de evacuar el Ingenio y conducir el 99 á Orizaba, á donde entró en la madrugada. Allí continuaban los artilleros y los ingenieros trabajando en las fortificaciones; construyeron tres baterías y un contra-aproche delante de la garita de Puebla y en dirección á Río Blanco, en una longitud de seiscientos metros; se aprovechó el canal que pasa por aquel sitio para hacer los preparativos de una inundación hacia la derecha; por el Sur se establecieron dos cañones y un pequeño atrincheramiento con el objeto de impedir el acceso de las tropas del general Zaragoza á los puentes de Jalapilla, que están sobre el Río Blanco y el de Orizaba, cerca de su confluencia; por el Norte se levantaron tres parapetos y una batería de dos piezas; al Oriente dos baterías con dos cañones cada una en el centro de atrincheramientos de poco relieve pero de gran desarrollo, indispensable para cubrir el fondo de un valle en que se pudieran aglomerar las tropas mexicanas, y se fortificó con esmero la iglesita situada detrás de estas dos obras, para que sirviera de reducto. Con tales precauciones se creyó fácil la defensa de Orizaba.

En el Golfo seguía con actividad sus trabajos la marina francesa; el vapor de guerra francés "Grenade," dejando en el Carmen al "L'Eclair," se dirigió á reconocer la costa de Yucatán hasta Sisal; en seguida fondeó frente á Campeche acompañado de dos buques menores armados; después del combate con el "Pizarro" que la comandancia de Campeche había armado para proteger las embarcaciones que entraban al puerto, el vapor permaneció á nueve millas de distancia con las embarcaciones menores. Al gobierno de Yucatán le manifestó el comandante de la cañonera "Grenade", que no cometería acto alguno de hostilidad contra el Estado si tampoco eran hostilizados los buques franceses que se presentaran en Sisal; propuso que ayudaría á someter á Campeche y que se destruirían los muelles de este puerto. El general Heredia y Peón ya había aplazado el contestar categóricamente, y lo hizo el gobernador D. Liborio Irigoyen, diciéndole que seguía la suerte del resto de la República para defender su independencia y su libertad; también comentó lo que en la comunicación de Mr. Hocquart se refería al Estado de Campeche.

En San Luis Potosí había algunas alarmas por la aproximación de guerrillas reaccionarias que entraron á las haciendas del Jaral y Bledo; el jefe intervencionista Gutiérrez recorría el distrito de Tetela de Ocampo y ocupaban otros á Chie-

tla. D. Juan N. Almonte, en virtud de los poderes con que se hallaba investido por el plan de Córdoba, mandó el mes de Junio que cesara el comercio con Veracruz por la vía de Jalapa, queriendo impedir que el gobierno del Sr. Juárez concediera permisos especiales para internar efectos existentes en aquel puerto, con lo cual obtenía recursos pecuniarios, y aun para conducirlos por Orizaba necesitaban ir en convoy y con la suficiente escolta. En Veracruz trabajaban con empeño por la Intervención, los Sres. Manuel María Serrano, Tomás Marín, José Sánchez Facio, Tomás González, Carlos Miramón, Florentino López, Francisco J. Redonetet, Domingo Bureau y Bernardo Melgar; entre los empleados, los Sres. Angel Rosas, F. Senties y Domingo Muñoz. El puerto de Tuxpam era auxiliado por fuerzas de Ozuluama al mando del Sr. Mascareñas, y otras se habían organizado en Tancanhuitz, Pánuco, Pueblo-Viejo y Tampico el Alto, Temapache, Papantla y Chicontepepec, temiéndose un movimiento del jefe serrano Mejía sobre Tampico.

Animábanse los liberales por las manifestaciones públicas hechas en los Estados-Unidos contra la Intervención francesa en México, ya muy marcadas; la imprenta se alzaba allá en defensa de la independencia, de la soberanía y de la forma republicana en los Estados hispano-americanos. Chile determinaba enviar á México una misión diplomática, y el Perú presentaba en un tratado, las bases de una confederación entre las repúblicas de América.

CAPÍTULO SEGUNDO.

El partido conservador se fracciona.—Guerrillas al rededor de Veracruz.—Reúnen los generales Zaragoza y González Ortega.—Este se dirige á Saligny.—Zaragoza intima rendición á Laurencez.—Plan de ataque convenido entre los generales mexicanos.—González Ortega se dirige al cerro del Borrego.—Zaragoza amenaza la garita de la Angostura.—Laurencez concentra sus fuerzas en Orizaba.—Taboada vigila la llanura.—Ocupación del cerro del Borrego.—Sorpresa sufrida por las fuerzas de Zacatecas.—Combate en las tinieblas.—Los franceses son reforzados.—Llegan á la cima del cerro.—Espectáculo después del combate.—Zaragoza no insiste en atacar á Orizaba.—Le hostilizan los franceses.—González Ortega se retira.—Conferencia con Zaragoza en el Palmar.—Parte oficial de Laurencez.—Disposiciones del Presidente Juárez.—Sospechas acerca de Vidaurri.—Nuevos esfuerzos de Almonte.—Manda fusilar al guerrillero Delgado.—Protesta Veracruz contra el papel-moneda.—Opiniones de Mr. Wyke.—Escándalo que causó una carta de D. J. Hidalgo.—Napoleón declara que queda libre de las obligaciones de la alianza.—Wyke ataca á Almonte.—Se retira Laurencez para Francia.—D. Juan Bustamante busca armas en los Estados-Unidos.—Conducta de Mr. Lincoln.—Agentes sud-americanos en México.—La costa del Pacífico.—Estado de la guerra en los Estados-Unidos.

Dividido el partido conservador, una parte aceptó lo hecho por Almonte y puso sus esperanzas en Orizaba, y la otra rechazó lo que allí pasaba; en cuanto á personalidades, apareció aquel partido dividido en tres ramas: almontistas, zuloaguistas y miramonistas, aunque también entre estos dos últimos grupos había muchos que opinaban por el advenimiento de Maximiliano, candidato de los conservadores residentes en Europa y aceptado por Francia y aun por Inglaterra. En Querétaro estuvo á punto de estallar un motín en el sentido de proclamar á Almonte, siendo fusilados los principales promotores, de los que uno de ellos, ape-

llidado Castelán, había sido ayudante del general Miramón y estaba de acuerdo con D. Tomás Mejía. Almonte continuó nombrando empleados: designó jefe político de Córdoba al Lic. Hurtado de Mendoza, y de Veracruz al Sr. Mariano Jayme. Aunque vigilaba en los alrededores de este puerto el contra-guerrillero Schleski, las guerrillas hacían mucho daño á los convoyes franceses, distinguiéndose la de Honorato Domínguez, que tomó carros, mulas y caballos.

Al dar cuenta el capitán Roze al general en jefe de la pérdida de un convoy, le manifestaba con fecha 13 de Junio, que las dificultades entre Veracruz y Orizaba le hacían temer la interceptación de las comunicaciones. En el camino de la Soledad á la Purga, veíanse los restos de los carros quemados por los guerrilleros. En una vez fué tan recia la detonación al estallar la pólvora que conducían los carros, que se oyó aun en Veracruz; junto á los trasportes se veían muchos cadáveres horriblemente mutilados. Componíase ese convoy de veinte carros, quince con pólvora y cinco con harina, custodiados por veinte hombres al mando del suizo Stecklin; fueron atacados el día 10 de Junio por los guerrilleros, á cinco leguas de Tejería; allí pereció la mitad de la escolta, salvándose los demás en la fuga.

Por temor á que el jefe Larragoiti, defensor de Tlacotalpam y Alvarado, se situara en las cercanías de Veracruz é impidiera la entrada de víveres, marchó la fuerza de Gálvez á establecerse en Medellín. El vapor "Constitución," al regresar á Veracruz, fué desarmado y se lo quisieron devolver á su dueño, el Sr. Ritter, quien se negó á recibirlo tan averiado como estaba.

Los franceses levantaron obras de fortificación en Córdoba, formaron un foso circular al pie del convento de San Antonio y otros en las boca-calles que dan entrada á la plaza principal. En Orizaba continuaron las obras detrás de la parroquia, por la plazuela del Padre Breno y cuartel del Carmen, hasta Los Dolores, San Juan de Dios y San José de Gracia, contando Laurencez con suficientes soldados para cubrir las fortificaciones.

Los generales González Ortega y Zaragoza se reunieron en el Palmar el día 10 de Junio, y al siguiente se movieron las tropas yendo á ocupar el Ingenio las brigadas Berriozábal, Negrete, Antillón, Alvarez, Carbajal y una parte de la del jefe Chavarría. El general González Ortega convino en hacer un rodeo para situarse en el cerro del Borrego, siguiendo el camino de San Antonio de Arriba, y llegó á ese cerro en la tarde del 13 de Junio. El camino de Puebla, por donde avanzaba el ejército de Zaragoza, presenta cerca de Orizaba una cañada que forman el cerro del Borrego al Norte y el de San Cristóbal al Sur; tal situación hacía difícil y peligroso cualquier ataque. El cerro del Borrego, que domina á Orizaba, no era accesible para la artillería, por su altura de trescientos cincuenta metros y sus escarpadas pendientes, y había también la necesidad de pasar por puntos vigilados. Sin embargo, por ese lado se dirigieron los principales esfuerzos de las tropas mexicanas.

Se estaba sin duda en la víspera de otra batalla; pero antes el general González Ortega, que había tenido relaciones con Saligny, hizo una tentativa de arreglo,